

PLAZA PUBLICA

Turbay Ayala y el Militarismo Trágica Situación en Colombia Oídos Sordos a García Márquez

Por MIGUEL ÁNGEL
GRANADOS CHAPA

Gabriel García Márquez es uno de los pocos grandes escritores de nuestro siglo consecuente consigo mismo. Sin disminuir en absoluto la densidad y precisión, la hermosura y la fuerza de su prosa, transita

de la novela antidictatorial al reportaje político: sus notas sobre los cubanos en Angola, cedidas hace dos años al semanario 'Proceso' sin cobrarle un solo centavo, cuando otros órganos periodísticos las compraban en 100 mil pesos o más, forman ya parte del repertorio del mejor periodismo de nuestro tiempo.

García Márquez, que la semana pasada salpimentó con su gracia cordial y fresca las severas reuniones de la Comisión Mc Bride de la UNESCO que en Acapulco adelantó el estudio sobre las comunicaciones en el mundo, constituyó hace algunos meses la fundación Hábeas destinada a la defensa de los derechos humanos en las Américas.

Esta fundación ha producido un documento —cuya copia recibí el pasado siete de junio— del que se desprenden graves conclusiones sobre el futuro de la democracia en Colombia el país natal de García Márquez, y de donde vino nuestro último visitante ilustre (no perdón: el más reciente es el Sha) en la persona de su Presidente, don Julio César Turbay Ayala.

Poco después de la segunda guerra se contaba un chiste irreverente. En él, la madre superiora de un convento, cuyas novicias ha-

bían sido forzadas por los nazis, solicitó los servicios de un cirujano plástico, quien le explicó lo difícil e innecesario que era reconstruir la virginidad de las reclusas. No, atajó la madre superiora: no es eso lo que me preocupa. Eso ya no tiene remedio. Lo que quiero es que les borre las sonrisas le placidez que se quedaron grabadas en sus caras.

Algo semejante ocurre con Turbay Ayala: a lo mejor era irremediable el ascenso del militarismo a su país. Lo que preocupa es la placidez con que lo acepta y hasta el entusiasmo con que colabora en esa escalada. A pretecto de defender el gobierno civil en su patria, está en un tris de perderlo.

Del documento de Hábeas se infieren las siguientes terribles condiciones en la nación colombiana:

1. Se multiplican los casos de tortura. Y ante las acusaciones, Turbay Ayala dijo que en realidad los presos se autocastigan para desprestigiar al ejército. García Márquez propuso al gobierno que recibiera una comisión de 3 periodistas internacionales para investigar tales denuncias. Y pese a que el escritor no es un don nadie, el Presidente no se ha dignado siquiera con-

testarle.

2. El Instituto de Medicina Legal publicó fotos donde se ven huellas de violencia en los cuerpos de varios detenidos. Previamente esas fotografías fueron examinadas por una comisión investigadora del Congreso, que concluyó que los detenidos sí eran maltratados por los militares durante los interrogatorios. Al conocerse ese resultado hubo ceses de inmediato. ¿Se despidió a los militares vengativos que torturan a los presos? No: el Ministro de Justicia destituyó al director de medicina legal.

3. Otras comisiones, una del Cabildo de Bogotá y otra de la Cruz Roja Internacional, también averiguaron sobre la tortura. La primera determinó que sí se la practica en Colombia. La segunda produjo un informe entregado al gobierno de Turbay Ayala hace cuatro meses, y que no se ha dado a conocer.

4. No sólo se trata de torturas. También se apresa y se hace desaparecer a personas. Hace más de año y

medio fue aprehendida por la policía la bacterióloga Omaira Montoya, de la que no se han vuelto a tener noticias. Varios abogados defensores de detenidos han sido a su vez arrestados por sospecha de complicidad con sus defendidos. Igualmente se detuvo a varios médicos sospechosos de atender a guerrilleros heridos. Y se aprehende también a parientes de sospechosos, para utilizarlos como rehenes con objeto de detener a aquéllos.

5. Entre estos parientes, ha habido casos de niños de cuatro o cinco años, detenidos e interrogados por militares. Lo mismo ha pasado con sacerdotes jesuitas, no obstante que el Concordato entre el gobierno de Colombia y el Vaticano expresa que los clérigos sólo pueden ser juzgados por la justicia civil.

6. Hace poco, miembros del ejército se responsabilizaron por la muerte de un estudiante cuyo cadáver había aparecido 22 días antes en un hospital de Bogotá, sin que nadie explique por

qué transcurrió tan largo tiempo en admitirse la muerte de la joven víctima.

7. El poeta Luis Vidales fue sometido a un interrogatorio durante 20 horas, sin que se le dijera el motivo de su detención. Durante todo ese tiempo estuvo vendado, según es práctica común, reconocido por el procurador de la República, quien explicó que se procede así con los detenidos para que no reconozcan a sus interrogadores.

Turbay Ayala ha dicho que la justicia ordinaria colombiana es ineficaz para enfrentarse a la subversión, y ha declarado su confianza en la eficacia de la justicia militar. No sólo eso: poco antes de iniciar su viaje (que después de México continuaría en Europa) ofreció un banquete de homenaje a las fuerzas armadas colombianas, que no tiene precedente en la historia del país.

¿Querra Turbay Ayala ser la mampara de una dictadura militar con sólo apariencia de gobierno civil?